

Dr. Iñaki Piñuel

Mi jefe es un psicópata

Cómo el poder transforma a las personas en psicópatas.
Detéctalos a tiempo

Índice

<i>Introducción</i>	17
CAPÍTULO 1. EL PSICÓPATA: NACE... Y SE HACE	23
Están ahí, muy cerca de usted	23
Los orígenes de la psicopatía	26
No sienten miedo: la incapacidad innata de sentir miedo como precursora de las personalidades psicopáticas	29
La educación del psicópata. El paradigma de la tolerancia máxima: «Prohibido prohibir» como generador de personalidades psicopáticas	31
Los determinantes neurológicos de la falta de miedo	34
La teoría de la motivación neuroconductual de Gray	36
¿Puede una persona normal volverse psicópata?	40
CAPÍTULO 2. EL ADN PSICOLÓGICO DEL PSICÓPATA	45
Lo que la psicología nos advierte sobre los psicópatas	45
¿Por qué no es fácil reconocer a un psicópata integrado? ...	47
Los cadáveres en el armario: el psicópata integrado como depredador en serie	50
Cómo identificar a un psicópata integrado en una organización: características y cualidades psicopáticas básicas	51

Cómo identificar a un psicópata integrado por su forma de pensar: la mente psicopática	58
Cómo identificar a un psicópata integrado por sus actitudes básicas	59
CAPÍTULO 3. EL HÁBITAT NATURAL DEL PSICÓPATA	68
No solo en las películas: los psicópatas están entre nosotros	68
Los lugares preferidos del psicópata	69
Del niño psicópata al psicópata integrado	74
Por qué hay cada vez más psicópatas integrados en las empresas	76
El ataque al poder de la organización	80
CAPÍTULO 4. LOS MÉTODOS PREFERIDOS DEL PSICÓPATA	92
No son como nosotros	93
Tipos de trabajadores amenazantes para un psicópata organizacional	94
El método preferido: el acoso psicológico en el trabajo o <i>mobbing</i>	96
Otros métodos usados por el psicópata para librarse de los adversarios	98
CAPÍTULO 5. LA TRÍADA OSCURA DE LAS PERSONALIDADES PSICOPÁTICAS: TREPAS, MAQUIAVÉLICOS Y NARCISISTAS	109
¿Existe un tipo de personalidad malvada?	109
La tríada oscura de las personalidades psicopáticas	111
Trepas, maquiavélicos y narcisistas	113
La personalidad autopromotora aberrante (<i>aberrant self-promoter</i>) o trepa	114
La personalidad manipuladora o maquiavélica	117
La personalidad narcisista	121

CAPÍTULO 6. CÓMO EL PODER PUEDE CONVERTIRTE	
EN PSICÓPATA	140
Una nueva religión sacrificial: la economía	141
El dogma sagrado de la racionalidad instrumental	144
La conversión perversa a la moral teleológica o finalista ..	147
La moral del «cumpli-miento» formal o legal: cumplido y miento	148
«Tengo razón, tienes razón»: la moral relativista o <i>a la carta</i>	149
¿Directivos con poder absoluto?	155
El totalitarismo organizativo y la racionalidad instrumental	160
La imposible crítica desde el interior: el silencio de los corderos y los <i>humanos recursos</i>	161
CAPÍTULO 7. CÓMO LAS ORGANIZACIONES TÓXICAS	
TRANSFORMAN A LAS BUENAS PERSONAS EN PSICÓPATAS ...	165
¡Sí!, tú también puedes convertirte en psicópata	165
La consciencia del peligro no te libra de él	170
Cómo las organizaciones tóxicas convierten a las personas normales en psicópatas	171
Los dos tipos de organizaciones que socializan en el mal a sus miembros	172
Los mecanismos psicológicos del mal en la organización	175
La propagación del mal en el entorno económico de las organizaciones	178
CAPÍTULO 8. CÓMO CONVERTIRTE EN PSICÓPATA	
EN SIETE PASOS. LA VÍA PSICOPATIZANTE HACIA	
LA ANESTESIA MORAL	181
Cómo se produce la anestesia o insensibilización moral y la dimisión ética interior	181
Los siete grados de la dimisión ética interior	183

CAPÍTULO 9. EL SÍNDROME DE MUTUA INDIFERENCIA COMO FABRICANTE DE NUEVOS PSICÓPATAS	205
La indiferencia ante el mal	205
La diferencia que significa la indiferencia: el síndrome de «no va conmigo»	206
El virus de la indiferencia social	209
¿Existe una obligación universal de ayudar a los que sufren?	212
¿Por qué la indiferencia continuada conduce a la psicopatía?	214
Cuando los buenos se vuelven malvados	216
El juicio a-moral de los indiferentes	217
Hoy la indiferencia por ti, mañana la indiferencia por mí: el pacto de mutua indiferencia	218
No meterse donde no le llaman a uno	221
La presión mimética en las organizaciones: acosadores frente a defensores	223
El embalamiento mimético y los <i>jedis</i> en las organizaciones	225
La indiferencia continuada ante el mal termina produciendo psicópatas	227
Cómo la indiferencia generalizada frente al mal y las injusticias es generadora de sociedades psicopáticas .	227

CAPÍTULO 10. CÓMO LA OBEDIENCIA A LA AUTORIDAD Y EL ESTADO AGÉNTICO PUEDEN TRANSFORMAR A LAS PERSONAS NORMALES EN PSICÓPATAS	234
La compartimentalización de las organizaciones	235
El mecanismo de difusión de la responsabilidad cuando estamos en un grupo	236
La obediencia debida y la generación de un estado agéntico	237
La obediencia a la autoridad como mecanismo sacrificial fundador del orden y de la estructura del grupo	240

La enajenación de la ética en el superior: el estado agéntico como trance alienante de la responsabilidad	242
Conviene sacrificar a alguien: el mecanismo del chivo expiatorio	244
El abuso contra los más vulnerables	248
Los métodos de la autoridad para inducir el estado agéntico en la gente	249
Los efectos del estado agéntico sobre la estructura de la personalidad	251
¿Se puede ordenar la violencia psicológica y el maltrato en la organización? Los estudios de Utrecht sobre violencia administrativa	253

CAPÍTULO 11. SOLO LOS PARANOICOS SOBREVIVEN.

CÓMO LA GESTIÓN DEL MIEDO Y LA DESCONFIANZA CONVIERTEN A LAS PERSONAS NORMALES

EN PSICÓPATAS	259
La personalidad paranoide y sus manifestaciones en la organización	259
Los rasgos del directivo paranoide	260
El trastorno paranoide de la personalidad desde la psicología	264
Los miedos del directivo paranoide	265
La necesidad de control y de supervisión: la teoría de la economía de costes de transacción como precursora del paranoidismo	266
¡Piensa mal y acertarás!	269
«Solo los paranoicos sobreviven»	271
El «huevo y la gallina» en los directivos paranoides	271
Por qué no es posible ni deseable el control total de los subordinados	273
La paradoja de Strickland o el dilema del supervisor: «Piensa mal y acertarás»	273

CAPÍTULO 12. EL LADO OSCURO DEL LIDERAZGO. CÓMO Y POR QUÉ LOS DIRECTIVOS SE ENDIOSAN Y SE VUELVEN DESTRUCTIVOS	277
El lado oscuro del <i>management</i>	278
Qué significa exactamente ser un líder carismático	279
El liderazgo carismático depende de lo que perciben los subordinados	281
El lado oscuro de los líderes carismáticos: las patologías del <i>management</i>	283
Tener carisma no significa ser un buen líder: la colusión necesaria	287
La identificación con el líder carismático y la sumisión a él	289
Cómo consiguen seducir a sus seguidores los líderes más antisociales y psicopáticos	290
Cómo acaban los líderes carismáticos consigo mismos: el éxito como semilla de la autodestrucción	295
<i>Epílogo. Psicópatas en tiempos de pandemia</i>	299
<i>Bibliografía</i>	307
<i>Datos de interés</i>	319

Introducción

Este es un libro sobre el perverso potencial del poder y su inquietante capacidad de convertir a un ser humano normal en alguien perverso.

El análisis del poder en las organizaciones no es algo nuevo.

Sin embargo, el libro que he escrito presenta cuatro novedades importantes e inéditas en la investigación psicológica del mal y el sufrimiento en las organizaciones provocadas por las dinámicas abusivas del poder.

La primera novedad de este libro es presentar el modo en que el poder que se puede alcanzar en las organizaciones es un atractor esencial para un tipo de seres humanos con un terrible potencial de daño: los psicópatas.

Sin embargo, este tipo de psicópatas no son como los que estamos acostumbrados a ver en las películas de terror, llenas de evisceraciones, sangre y todo tipo de «casquería fina».

Los individuos que describo en este libro son depredadores psicológicos y sociales *de guante blanco* a los que los psicólogos denominamos *psicópatas integrados*. Este tipo de individuos rara vez se manifiestan como criminales sangrientos, pero extienden continuamente y sin remisión el mal y el sufrimiento en las organizaciones.

El libro explica el modo de pensar del moderno y actualísimo *psicópata integrado*: un tipo generalmente encantador y seductor dota-

do de una imagen inmejorable ante los demás, pero con la capacidad de llevar tanto a personas como a organizaciones al sufrimiento y al desastre.

Su esencial incapacidad de recapacitación, remisión o curación psicoterapéutica es un problema de primer orden para nuestra sociedad, ante el cual no disponemos por ahora de soluciones efectivas.

Tal y como solía advertir mi colega, el psicólogo Robert Hare, quien los investigó profusamente durante muchos años, si no los detectamos a tiempo no nos quedará más opción que convertirnos en sus víctimas como individuos y como sociedad.

En los primeros capítulos del libro se explica el modo de funcionamiento, los métodos, las estrategias y las motivaciones de los psicópatas, y cómo escalan hacia la cumbre del poder mediante todo tipo de manipulaciones, mentiras, coacciones, amenazas y chantajes. Se explica cómo son atraídos por ciertas personas más ingenuas o vulnerables que suelen ser habitualmente sus víctimas preferidas.

También se describe el modo implacable, frío y desapegado que tienen los psicópatas de atacar las cumbres del poder y por qué resultan en todos los casos auténticos depredadores sociales de aquellas organizaciones que los acogen en su seno debido a ambiciones incontenibles e insaciables.

En el siglo XXI el mundo ideal para un psicópata ha dejado de ser el ámbito reducido de la esfera familiar o privada. Su naturaleza parasitaria ha encontrado en las modernas características del mercado globalizado y del entorno turbulento y cambiante de las organizaciones un sitio privilegiado para explotar a los demás, y aprovechar en su favor cuantas oportunidades le ofrece un entorno vertiginosamente cambiante.

Su sangre fría y su patológica ausencia de miedo le ayuda decisivamente a prosperar en un ambiente organizativo que pareciera estar especialmente *diseñado* para él.

Por eso el lugar en el que cabe encontrar a un psicópata integrado hoy en día es preferentemente el seno de organizaciones empresariales, sociales, políticas, especialmente aquellas cuyo tamaño, notoriedad o influencia le permiten alcanzar las máximas cotas de poder personal y social.

La segunda novedad del libro es mostrar al público no especializado un fenómeno frecuentemente velado y oculto; cómo las características más típicas de los psicópatas integrados suelen camuflarse bajo apariencia de capacidades directivas positivas. Algo que denomino en el libro «el lado oscuro del liderazgo directivo» es un falso espejismo que convierte a los psicópatas integrados en *inmejorables* candidatas a la promoción en el *management* y en las posiciones directivas más elevadas.

Por ello, dentro de la organización debe buscarse siempre a los psicópatas, no tanto en la base de la pirámide, sino en las más elevadas posiciones de dirección, alcanzadas siempre gracias a sus perversas habilidades.

Presentándose como individuos resueltos, decididos, implacables, fríos, impulsivos, calculadores, ejecutores, astutos y siempre hábiles manipuladores, los psicópatas confunden y seducen a aquellos que tienen la responsabilidad de promocionar a directivos clave, y consiguen así muy pronto estar *en la rampa de lanzamiento hacia el estrellato*. Una vez allí, siguen escalando posiciones hasta culminar las cumbres máximas del poder.

La tercera innovación del libro radica en el análisis pormenorizado del poder organizativo y de los roles organizacionales como potentes mecanismos modificadores de la psicología de los individuos. En esta parte expongo el modo preciso en que el ejercicio del poder de forma abusiva en una organización puede transformar a sus miembros en psicópatas funcionales, mediante un proceso de socialización en el mal.

Así, las personas normales, bajo ciertas experiencias recurrentes que describo en el libro, pueden terminar cometiendo todo tipo de tropeles sin plantearse problemas morales.

Aunque parezca increíble, cualquiera puede transformarse en psicópata.

El libro advierte contra el peligro que supone ignorar o minimizar las fuerzas bajo las cuales *cualquier ser humano puede convertirse en psicópata*, pasando al «lado oscuro» definitivamente. La ingenuidad y el buenismo optimista pueden llevar a marcar distancias y creer erróneamente que «a nosotros nunca nos ocurrirá eso». Tendemos a pensar que

cuando los que mandan, lideran o gobiernan se comportan de manera inmoral, corrupta o perversa, lo hacen porque, a diferencia de nosotros, ellos *son* personajes ambiciosos, malvados o perversos. Ciertamente existen, tal y como veremos a continuación, los psicópatas innatos, así como toda suerte de individuos malvados que son *inasequibles al bien* ya desde el útero materno. Veremos cómo algunos investigadores han estudiado y descrito a la perfección las *personalidades malvadas o maquiavélicas* como un fenómeno real que desmiente el enfoque infantilizado y «buenista» de nuestra época, cuyo *mantra* proclama insensatamente que «*todo el mundo es bueno*».

De manera inquietante, una abrumadora serie de investigaciones solventes, planteadas desde el análisis más riguroso de casos, prueban que la ostentación, el uso y el manejo del poder por personas absolutamente normales y sin patologías mentales previas puede convertirlas en depredadoras intraespecies, ocasionando en ellas cambios permanentes en la personalidad que devienen en irreversibles. Esos cambios pueden culminar en el paso al lado oscuro y en la psicopatización de estas personas.

De este modo veremos que se puede *nacer* psicópata, pero también que se puede uno *convertir* en un psicópata bajo ciertas condiciones.

El libro narra la existencia en las organizaciones de una tríada oscura de individuos psicosocialmente peligrosos que presentan alguna de las tres personalidades básicamente psicopáticas. Esta tríada perversa de individuos maquiavélicos, *autopromotores aberrantes* (trepas) y *narcisistas* se analiza detenidamente hacia el ecuador del libro.

La última parte del libro pretende mostrar cómo se pasa al lado oscuro, no desde la consciente y deliberada decisión de convertirse uno en psicópata, sino mediante un progresivo y paulatino proceso de indiferencia y anulación de la facultad moral y el desarrollo de una anestesia emocional que se vuelve en una incapacidad ya irreversible.

Transformarse en una personalidad psicopática o en un psicópata integrado no requiere tanto de ciertos rasgos innatos que harían proclive a alguien a una personalidad perversa, genéticamente predeterminada, cuanto de participar o mirar hacia otro lado en desmanes, injusticias, violencias o corrupción de manera repetida sin reaccionar moralmente a ellos, permaneciendo en la indiferencia.

El libro presenta y explica detenidamente el terrible proceso de conversión al mal, demasiado habitual y trivial en este final de los tiempos en el que está predicho que el amor de la mayoría se enfriaría.

Dedico los capítulos finales a explicar pormenorizadamente los mecanismos psicológicos involucrados en esta transmutación y por qué convertir a cualquier ser humano en un perverso *terminator* social no es algo excesivamente complicado si se producen las circunstancias apropiadas para esta transformación.

El libro previene contra la idea racionalista e ingenua de que la ética personal de cada uno de nosotros evitará o impedirá que nos comportemos del mismo modo que los psicópatas a los que vemos campar a sus anchas a nuestro alrededor, debido a que *nosotros somos esencialmente diferentes a ellos*.

Pretende alejarse de la perspectiva moralizante habitual tratándose de psicópatas, la cual nos coloca en una falsa atalaya moral frente a la extensión del mal psicopático en nuestra época y opta por explicar cómo, más allá de las buenas intenciones de los individuos, estos pueden terminar produciendo el mal igualmente por el efecto de esos mecanismos. Ya sabemos que *el infierno está pavimentado de buenas intenciones*.

También lo está el infierno particular que crean los psicópatas en las organizaciones, proclamando sus buenas intenciones buscando la racionalidad instrumental de fines que justificarían los terribles medios con los que operan.

Solamente un rediseño organizativo inteligente que dificulte o impida el desencadenamiento de estos mecanismos perversos, volviéndolos visibles, identificándolos tempranamente y ofreciendo un marco moral de referencia colectivo puede evitar dejar al directivo solo ante el peligro potencial de pasar al lado oscuro y desarrollar una personalidad psicopática.

El libro aboga por resolver el dilema creciente que enfrenta cada directivo más tarde o más temprano respecto al despliegue de una moral teleológica o finalista de raíz claramente psicopática.

El relativismo moral que infecta a la mayoría de los directivos psicopatizados procede de la enorme importancia que se da a los resultados y al éxito económico al precio que sea, y sin que existan exigencias

paralelas en cuanto a la licitud de los medios empleados y a la protección de la comunidad social y el capital humano de las organizaciones.

El libro abunda en su última parte en la descripción y explicación de algunos mecanismos psicopatizantes basados en la inducción en los individuos de una anestesia emocional creciente, en la obediencia ciega a la autoridad y en la inoculación paulatina del miedo y el paranoidismo organizativo como estrategias para modificar su personalidad.

Finalmente, el libro arroja un análisis muy crítico del lado oscuro del liderazgo de tipo carismático. Se explica cómo y por qué los líderes más antisociales suscitan la máxima adhesión por parte de seguidores ciegos que colusionan con ellos sin ser conscientes de la fatal deriva que los lleva hacia el desastre.

Se analiza cómo los once trastornos de la personalidad de la psicología suelen ser tomados erróneamente como aptitudes para el liderazgo y por qué las organizaciones corren un enorme riesgo de terminar incorporando y promocionando a los personajes más tóxicos detrás de los cuales se oculta una pasmosa desestructuración de la personalidad que produce un comportamiento sistemáticamente destructivo o depredador.

Ese comportamiento da cuenta de por qué tantas organizaciones, desde empresas hasta naciones enteras, se terminan autodestruyendo a base de aupar a los individuos más malvados y trastornados a la dirección, garantizándose así tanto su desaparición como la destrucción y devastación total de las personas que las componen.

CAPÍTULO 1

EL PSICÓPATA: NACE... Y SE HACE

Tendemos a pensar que la gente es buena, inherentemente buena.

Creemos que si le das una oportunidad al psicópata todo irá bien.

Y no es así.

Los psicópatas juegan con esa ventaja. Postulan que los demás no vamos a creer que en realidad «ellos son así».

Que buscaremos alguna lógica, algo que pueda ayudarnos a caminar por ese sendero de la sinrazón.

Su problema no estriba en que el razonamiento lógico esté dañado.

La lógica existe, aunque sea perversa.

ROBERT HARE

ESTÁN AHÍ, MUY CERCA DE USTED

Seguro que usted se ha cruzado con ellos en su lugar de trabajo. Son astutos, carismáticos, atractivos y dotados de habilidades sociales. Suelen producir una inmejorable primera impresión cuando los conoces. Se muestran espontáneos y desinhibidos respecto a las normas. Al principio resulta gracioso y hasta divertido pulular a su alrededor. Sin embargo, poco a poco su lado oscuro comienza a emerger. Se muestran como lo que son en realidad: egoístas, narcisistas, iracundos, manipuladores e implacables. Detrás de este estilo de conducta no hay nada. Están totalmente vacíos. Detrás del supuesto carisma o capacidad de liderazgo se atrinchera una pasmosa realidad: la de un ser sin conciencia moral alguna.

Se trata de los psicópatas integrados, personajes que usan su encanto, apariencia y capacidad de coacción para trepar y alcanzar con rapidez posiciones de poder en el escalafón jerárquico. Cuando por fin lo

consiguen, se dedican con gran eficacia a explotar a la empresa y a los trabajadores en su propio y exclusivo beneficio. Durante todo este proceso generan a su alrededor enorme confusión y disonancia, de tal manera que resulta muy complicado e improbable descubrir su juego y detener su actuación depredadora.

La idea que la mayoría de las personas se hacen de los psicópatas no ayuda a su detección temprana. La creencia generalizada es que los psicópatas suelen ser asesinos en serie que matan a sus víctimas y las cocinan en el microondas para después comérselas. Esta falsa creencia permite, al número enorme y creciente de psicópatas no criminales o psicópatas integrados que pululan por nuestra sociedad y empresas, poder depredar, sin ser detectados, a una población de personas que con el tiempo no tardarán en convertirse en víctimas.

Las variaciones sobre el mismo tema de la presencia de los psicópatas integrados o «psicópatas de andar por casa» en nuestras vidas son cuantiosas: la pareja infiel y bígama, los grandes defraudadores financieros, los tiburones directivos o *neomanagers*, los maltratadores psicológicos en pareja creadores del síndrome del AMOR ZERO son ejemplos de esta nueva generación de psicópatas aparentemente respetables que nadie identifica como los depredadores intraespecie que son.

El problema para identificarlos radica en que la mayoría de los psicópatas integrados no terminan cometiendo crímenes sangrientos al estilo de las películas que nos presenta el cine de serie negra. La mayoría de ellos pasan desapercibidos, ocultos y camuflados detrás de vidas aparentemente normales y triviales, causando enormes problemas y depredando y acosando socialmente a sus vecinos, parejas, hijos, padres, compañeros de trabajo o subordinados. Todos ellos son víctimas que en su mayoría nunca se enterarán de la auténtica naturaleza perversa de los psicópatas integrados causantes del mal que los ha destruido.

Lejos de ser la cárcel, el entorno más habitual en el que se puede encontrar a un psicópata haciendo de las suyas a placer suele ser las organizaciones sociales y empresariales. Dentro de ellas, hay que buscarlos bien arriba, en las posiciones de dominio y poder jerárquico. Alturas hasta las que muy pronto ascienden debido a su enorme capacidad y

talento para manipular a otros, es decir para lograr de mil modos que los demás hagan siempre lo que ellos desean.

Su elevada capacidad de manipulación de los demás suele confundirse en muchas organizaciones con una verdadera capacitación directiva o ejecutiva para el management y la dirección de equipos humanos. No es extraño pues que pasen por ser buenos gestores empresariales.

Nuestras empresas, cada vez más desreguladas y con menos controles éticos, transidas de una filosofía desbocada del «éxito a cualquier precio» y que ignoran la necesidad de evaluar psicológicamente la aptitud para el mando, son entornos en los que los psicópatas encuentran su *hábitat natural*. Mucho mejor que asaltar a sus víctimas en descampados es asaltar y defraudar en la Bolsa, devastar el mercado financiero especulando, alcanzar y ocupar el poder en la cúspide de las multinacionales. El caos, la desorganización, así como los entornos revueltos, turbulentos, impredecibles y cambiantes, son *atractores extraños* para los psicópatas integrados, que encuentran en ellos el mejor caldo de cultivo para sembrar su satánica semilla.

La mayor parte de los escándalos políticos y financieros de los últimos tiempos han sido protagonizados por individuos con rasgos psicopáticos, que durante años pasaron desapercibidos o incluso llegaron a ser tomados como modelos sociales de emulación, ejemplares para toda una generación. Estos seres encantadores, dotados de una inmejorable imagen pública, aparentemente adorables y amantes padres y madres de familia, ocultan tras una máscara de normalidad los peores deseos, ambiciones y maquinaciones con una ausencia total de remordimientos o de sentimientos de culpa por el mal que fabrican socialmente. Son seres humanos con una sofisticadísima técnica para practicar el mal merced a su incapacidad de ponerse en el lugar de sus víctimas y de sentir pena, lástima o compasión por ellas. Son depredadores sociales integrados que aguardan, bajo la apariencia de afables y pacíficos seres humanos, la mejor oportunidad para «devorar» a sus víctimas sin piedad.

Gracias a la imagen positiva que proyectan y que se cuidan de mantener con esmero y dedicación, la mayoría de la población los toma por personas buenas, cumplidoras, observantes e incluso modélicas. Solo el

descubrimiento final de sus fraudes o corrupciones, cometidos a veces durante años o décadas sin el menor asomo de remordimiento o culpabilidad, desvela su verdadera naturaleza.

Su capacidad para decir a cada uno lo que quiere escuchar, a veces con palabras que han clonado oportunamente, y el pormenorizado estudio de lo que los demás esperan y desean, les hace convertirse en los candidatos ideales para el puesto en cualquier proceso de selección. Al entrar en la organización y promocionarse rápidamente en ella, son capaces de alcanzar en poco tiempo lugares de dominio y poder de los cuales va a resultar cada vez más difícil desbancarlos.

Cuando se les sorprende *in fraganti* en sus fraudes y desmanes, suelen alegar ser las verdaderas víctimas de sus víctimas, intentando invertir el proceso de victimización, manipulándolo. Si se disculpan o dicen que lo sienten, simplemente están clonando una emoción que no sienten solamente con vistas a obtener ventajas o a seguir aprovechándose de sus víctimas a base de hacerse disculpar o perdonar por estas. Tan sistemático e irreversible llega a ser su comportamiento que los mayores expertos en psicópatas advierten desde hace décadas que no se practique psicoterapia alguna con ellos, puesto que, no solo no se rehabilitan, sino que aprenden nuevas formas de manipulación, pervirtiendo la naturaleza del proceso terapéutico para mejorar sus estrategias de defección y manipulación.

LOS ORÍGENES DE LA PSICOPATÍA

Un psicópata se caracteriza principalmente por la carencia absoluta de empatía y por una sorprendente y pasmosa —para una persona normal— incapacidad de sentir emociones o de situarse emocionalmente en el lugar de otro. Sencillamente, estos individuos no presentan remordimientos ni sentimientos de culpa por las barbaridades, atrocidades o fraudes que cometen.

En 1941 el psiquiatra norteamericano Hervey Cleckley, en su libro *The Mask of Sanity* mencionó por vez primera la existencia de este tipo de personas. Estableció las siguientes características como típicas en los psicópatas:

1. Inexistencia de alucinaciones o de otras manifestaciones de pensamiento irracional. No sufren psicosis o alteraciones en la percepción o interpretación de la realidad.
2. Ausencia de nerviosismo o de manifestaciones neuróticas.
3. Encanto externo y notable astucia.
4. Egocentrismo patológico e incapacidad de amar.
5. Gran pobreza de reacciones afectivas básicas.
6. Vida sexual impersonal, trivial y poco integrada.
7. Falta de sentimientos de culpa y de vergüenza.
8. Indigno de confianza.
9. Mentiras e insinceridad.
10. Pérdida específica de la intuición.
11. Incapacidad para seguir cualquier plan de vida.
12. Conducta antisocial sin aparente remordimiento.
13. Amenazas de suicidio raramente cumplidas.
14. Razonamiento insuficiente o falta de capacidad para aprender de la experiencia vivida.
15. Irresponsabilidad en sus relaciones interpersonales.
16. Comportamiento fantástico y poco regulable en el consumo de alcohol y drogas.

Desde hace décadas se han desarrollado estudios sobre un cuadro que *trae de cabeza* a la psicología desde el principio por su carácter, tan enigmático como terrible por sus consecuencias sobre la sociedad.

Estudiando a los psicópatas, McCord y McCord (McCord & McCord, 1964) establecieron que las características principales de la psicopatía eran la incapacidad de amar a otros y de sentir culpabilidad o remordimientos por sus actos.

Craft señaló que el rasgo principal del psicópata era su *ausencia de sentimientos empáticos hacia los demás*.

Foulds consideró que el egocentrismo y la falta de empatía eran los factores responsables de las anormalidades que presentan en sus relaciones interpersonales. Al ser incapaces de situarse en el lugar de los demás, los psicópatas los manipulan tranquilamente, como si se tratase de meros objetos o instrumentos, satisfaciendo de este modo

sus deseos, sin preocuparse en absoluto por los efectos de sus actos sobre ellos.

El profesor canadiense Robert Hare, que es uno de los mayores expertos mundiales en materia de psicópatas, y que pasó más de treinta años estudiándolos, insistía en que la característica central del psicópata es su incapacidad de mostrar empatía o genuino interés por los demás (Hare, 2005). Hare subraya que el rasgo más característico del psicópata es su indiferencia emocional. Esta indiferencia hacia los sentimientos de los otros hace que sea capaz de manipularlos y utilizarlos para satisfacer sus propios deseos sin ningún problema ni moral ni emocional.

Da la sensación de que el psicópata no desarrolla respuestas condicionadas por las emociones más básicas. Al parecer, los psicópatas se dejan influir menos por los demás y ejecutan con mayor maestría tareas sin dejarse influir por la presión psicológica ni la ansiedad.

No se trata de un problema intelectual o de falta de capacidad. Ni son idiotas ni personas con dificultades debido a un bajo cociente intelectual. Su problema no estriba en que el razonamiento lógico esté dañado. La lógica existe, pero es perversa. Conocen perfectamente a un nivel intelectual la diferencia entre el bien y el mal. Conocen la existencia de las normas y de las leyes. El problema es que, sencillamente, no les importan lo más mínimo. Les *resbala* el cumplimiento de todo tipo de normas, sean legales o sociales.

Como no les importa el dolor o el sufrimiento que sus acciones pueden causar, son altamente eficaces como depredadores sociales. No les tiembla el pulso cuando se tienen que enfrentar al peligro o al riesgo. Lo único que parece explicar su conducta social es el cálculo frío y racional de lo que van a sacar u obtener de sus acciones. No presentan arrepentimiento ni sentimientos de culpa, ni tampoco miedo o ansiedad. Si a veces parecen conmovirse o disculparse, suele tratarse de meras estrategias para simular o para seducir al que tienen delante.

El psicópata es todo menos un loco. No tiene alucinaciones ni delirios, ni se cree otra persona. No presenta crisis de ansiedad ni los conflictos psicológicos internos típicos de los neuróticos. Sin embargo, su mundo emocional es limitado. Se trata de una especie de *autista social* y emocional respecto a los demás.

Hare señala con maestría que

[...] tendemos a pensar que la gente es buena, inherentemente buena. Creemos que si le das una oportunidad al psicópata todo irá bien. Y no es así. Los psicópatas juegan con esta ventaja. Postulan que los demás no vamos a creer que en realidad «ellos son así». Que buscaremos alguna lógica, algo que pueda ayudarnos a caminar por ese sendero de la sinrazón. Sus continuas mentiras, manipulaciones y argucias suelen dejarnos atónitos y ello explica nuestra incapacidad para creer que realmente son así. Lo que es más difícil de aceptar para cualquiera que se enfrente a ellos es que no les importamos en absoluto y que tan solo nos ven como meros objetos o instrumentos para conseguir sus fines (Hare, 2005).

Después de treinta años de tratarlos y estudiarlos, Robert Hare concluye categóricamente que la psicopatía no tiene curación ni remisión.

Al menos hasta el momento no se ha descubierto ningún tratamiento eficaz que revierta esta condición. Se ha intentado *todo* con los psicópatas y no hay nada que funcione, hasta el extremo de que Hare advierte contra el peligro de que se practique la psicoterapia con ellos, pues lo único que hacen es aprender cosas peores.

Los programas de rehabilitación y las terapias funcionan al revés con estas personas. No solo no mejoran, sino que empeoran gravemente su peligrosidad.

NO SIENTEN MIEDO: LA INCAPACIDAD INNATA DE SENTIR MIEDO COMO PRECURSORA DE LAS PERSONALIDADES PSICOPÁTICAS

La capacidad de sentir miedo es un factor adaptativo y positivo para el ser humano. Sentir miedo ante un estímulo amenazante nos permite conservar la vida durante más tiempo. Nuestro cerebro está configurado como un sistema muy eficaz para sentir miedo ante aquellas situaciones que pudieran resultar lesivas o mortales.